

Construyendo un camino de la mano con la infancia

Experiencia de una maestra en un jardín inspirado en la filosofía Reggio Emilia, Bogotá, Colombia _____

Paola Andrea Grisales Junca

Al iniciar un recorrido se perciben infinidad de sensaciones, surgen preguntas de lo que se encuentra y el pensamiento se deja contagiar por la incertidumbre. Nunca se sabe cuáles serán los elementos que armarán ese camino porque es como un segundo nacimiento, una nueva meta, curiosidad de recorrer esos espacios que nos dan la posibilidad de ser personas afortunadas que trabajamos por la infancia. La mente y el alma deben reflexionar y preguntarse: ¿hasta dónde puede ir mi libertad en cuanto a la formación de un niño se refiere, en esta gran labor de ser MAESTRO? o ¿con qué ideas cuento para ofrecerle un abanico de oportunidades al niño o a la niña?

La infancia es una etapa de la vida en donde los lenguajes infantiles piden ser escuchados, las acciones se caracterizan por la creatividad y armonía, sus palabras construyen preguntas que piden explicaciones ocultas en diálogo y reflexión, sus manos exigen sentir de tal manera que logren provocar grandes inquietudes o, por lo contrario, despierten un brillo en los ojos y una sonrisa por el recuerdo

Este es un viaje sobre espacios, sonidos, dimensiones, pasos... que invitan a los niños y niñas a hacer recorridos, rutas hacia lugares que, para ellos, suponen un toque mágico lleno de curiosidad y fantasía

a través del tacto; piden vivir en un espacio en donde se les escuche, se les respete, se les vea con mirada de niños, se les dé la posibilidad de construir una infancia que les permita recordar, cuando lleguen a la adultez, la magia de esta inigualable etapa de la vida. Teniendo en cuenta lo anterior se evidencian una infinidad de metas para el rol del maestro. Las expectativas frente a nuestros niños son altas y requieren de mucho profesionalismo y, también, de mucha "Alma" para tener la fortaleza de entenderlos como lo que verdaderamente son.

Inicio haciendo esta reflexión que aborda los sentimientos y emociones surgidos desde el comienzo de mi corto camino en el trabajo con niños. Empecé a relacionar la visión que tenía "Loris Malaguzzi" respecto al rol del maestro, pensando en cómo poder ofrecer una formación adecuada a la infancia. Su filosofía marcó el rumbo de mis pasos en la construcción de mi propio camino.

La escuela y la ciudad se perciben como un binomio indivisible en la Filosofía Reggio Emilia. Los niños, maestros, padres y espacios se entienden como un todo y, de esta manera, los valores juegan un papel importante, porque se construyen junto con toda la comunidad, naciendo de un saber especial por parte de los niños: la emoción, la curiosidad y la ética. En las escuelas inspiradas en dicha filosofía, siempre se está abierto a lo diferente, a lo distinto y a lo sensible y, de esta manera, se pretende que exista un diálogo en el que se profundice el pensamiento. Asimismo,

Malaguzzi propone la investigación como herramienta de cambio para lograr una mejor calidad de vida en la infancia, con mayores posibilidades y oportunidades y estar dispuestos a abrir fronteras para derrotar la ignorancia.

Según Alvin Toffler (1981), los norteamericanos demuestran cómo la cultura ha logrado dar a la comunidad una mirada diferente desde la perspectiva europea y asiática. De tal manera, que no es momento de interesarse en la adultez para desarrollar una identidad cultural. Se hace indispensable plantear este importante aspecto desde los primeros años de edad. Desde la infancia, los valores de los niños son los que más se ponen en riesgo, por lo que conviene establecer un diálogo constante con la cultura y la ciudad. La cultura no es únicamente la creación de instituciones de arte, música, danza o literatura sin vida, la cultura debe vivirse desde la propia identidad del ser humano inmerso en múltiples relaciones con su entorno. Según (Toffler, 1990), el arte y la cultura misma, plantea nuevos problemas y busca nuevas formas de expresión. Es de esta manera como se pretende vivir la cultura en la cotidianidad de las escuelas infantiles municipales de Reggio Emilia.

Crear conciencia y dar sentido a lo que se hace es uno de los valores principales de la filosofía Reggiana, ya que se permite la interpretación individual de cada niño respecto a la relación que establece con su entorno, con las posibilidades que le brinda el ambiente, la ciudad y su territorio, para luego

instaurar un aprendizaje, una conciencia cultural, que le permita fortalecer, desde su niñez, un sentido de pertenencia al sitio que habita y de esta manera vivenciar la escuela como un lugar de investigación, de experiencias complejas y de aprendizajes relevantes, en el que se involucran la comunidad y la cultura (Reggio, Italia 2008. Elena Giacopini).

De alguna manera, las escuelas han venido evolucionando en todo el mundo para desarrollar diferentes tipos de metodologías de enseñanzas, pero no se deben tener como meta o ejemplo único todas estas. Reducir la enseñanza en la infancia a desarrollar habilidades de lectura, escritura, en ciencias sociales, adquirir hábitos y normas, o realizar ejercicios básicos de cálculo, hacen el rol del maestro pobre y simple en el proceso de aprendizaje o acompañamiento por el recorrido de los niños y niñas. El maestro se debe proyectar a no dedicar sus metas a estas tareas durante el tiempo que vive con ellos (Gardner, 1993).

Como bien se ha dicho, el mundo ha sufrido cambios significativos en la educación, pero se siguen encontrando aulas en donde predomina las disertaciones, la insistencia en los ejercicios, los materiales descontextualizados y las actividades que van desde la copia de palabras y ejercicios de lectura, hasta rígidas pruebas semanales de ortografía. Puede ser arriesgado decirlo, pero la situación de hoy en día es diferente. Los cambios del mundo son tan rápidos y contundentes que

las escuelas no pueden seguir siendo como eran antes y mucho menos limitar el cambio a unos ajustes superficiales (Gardner, 2000).

Esta lista podría ampliarse sin duda alguna, pero deja una reflexión por parte del lector, de cómo se están implementando las enseñanzas y de qué manera el maestro juega un papel primordial en el desarrollo del niño o niña, para que pueda expresar de manera satisfactoria y rica todos los recursos innovadores, el ambiente, los espacios que se le brindan y, de esta manera, la escuela sea una oportunidad de confrontarse entre sus pares de manera positiva y aprender del mismo reto (Caballenas, I. *et al*, 2005).

De mi experiencia extraigo algunas reflexiones acerca del trabajo con la infancia y el reto que logré asumir. En una oportunidad, en el año 2009, participé en un proyecto desarrollado a partir de la necesidad o motivación de los niños de construir su propio camino, hecho por recorridos espaciales que unen sus experiencias, vivencias familiares, sus memorias. Su experiencia se fusionó con la mía y ahora hacen parte de mi camino. Esta unión representa el trayecto, crecimiento, desarrollo, surgimiento hacia una nueva mirada sobre mi experiencia como maestra, la cual ha ido tomando una forma especial: se unen como una espiral, con la dirección de las manecillas del reloj, pero en esta ocasión el incremento no es en términos de tiempo, es en términos de ver la profundidad de una ruta gráfica que se funde en hermosos colores,

un abanico de posibilidades que explican mi manera de ver la vida, de actuar, de mirar el cielo con una mirada de niño, de entender por qué cuando ellos me hablan de caminos hechos de flores que se dirigen al cielo y lo que "los hace estar unidos, es la fuerza del viento", yo logro entenderles y ser parte de su maravilla. Es un párrafo muy interesante, pero me cuesta entenderlo. Piensa en alguien que no conoce nada la experiencia. Creo que debbeser más explícita y contar con alguien que no sabe nada.

Quiero compartir una vivencia del proyecto que se desarrolló en el jardín PRISMA de la ciudad de Bogotá (Colombia), inspirado en la filosofía "Reggio Emilia". Los niños estaban muy sensibles a los estímulos visuales y sonoros que rodeaban su espacio: cantos de pájaros, desde la montaña, que saludaban las primeras horas del día, el sonido del viento que se mezcla cuando toca las hojas de los árboles y la luz que daba cabida a una cálida mañana. Todo esto inspiraba a los niños a maravillarse las horas con sus relatos, ideas, hipótesis y comentarios. Dentro de aquellos sonidos se escuchó el pito de un coche y uno de ellos expresó: *"Los tambores y los pitos suenan igual, PUM PUM PUM, como cuando pisamos fuerte, haciendo caminos..."*.

Fue este el comienzo de un viaje que se empezó a desarrollar sobre los espacios, los sonidos, las dimensiones, los pasos... que los invitaron a hacer recorridos, rutas hacia lugares que, para ellos, traerían cada vez más un toque mágico lleno de curiosidad y fantasía.

Esta vez se quisieron ir al salón de gimnasia, que se encontraba localizado muy cercano a un bosque que transpiraba un olor particular y suave, que despertaba los estímulos más profundos. Ellos fueron simplemente a escuchar, pero ¡claro!, haciendo un recorrido y dejando una huella en el espacio.

Dentro de la exploración, la sensibilidad de este espacio y el juego, se desarrollaron diálogos en donde decían escuchar a *"animales como unos lobos y tigres, también como unos leones"*. Para otro niño, los sonidos se asemejaban más *"al sonido que producen los búhos, pero los que viven en los árboles"*. Otras de las hipótesis y aproximaciones que ellos fueron diciendo expresaban: *"Allá arriba, oigo unos pájaros, pero lejos... allá"*.

—Oigo micos; sí micos saltando en los árboles.

—Uy, ojalá no sean lobos lo que se escucha (se coge la cara y hace una mueca de miedo), porque esos hacen muy fuerte: auuuuuuuuu."

—Cierto que lo que suenan solo son los pájaros; yo creo que no hay tigres, ¡noooo!

—Vamos a ver si vemos esos animales. Por la ventana, suenan mucho en los árboles.

El recorrido se hace presente cuando ellos se desplazan a ese lugar a escuchar los sonidos. Los personajes imaginados dicen que iniciaron un camino con un

rumbo desconocido, pues al regresar de esa experiencia reflexionan que sus pasos fueron dejando huella y los inspiró a iniciar recorridos a todas partes. Se podría pensar que, a través de esta experiencia, ellos buscan un segundo descubrimiento, una segunda posibilidad de encontrar un espacio que les promueva imaginar, relacionar, acercarse unos con otros por sus ideas similares o simplemente por maravillarse el uno al otro con sus distintos puntos de vista. Para ellos no había límite ni fronteras. Probablemente, también veían esa profundidad que los invita a ser parte de ella, a tomar nuevos riesgos, a dar pasos a los lugares más profundos de ellos mismos y de lo que los rodea.

Así mismo, los recorridos por la memoria evocaron momentos especiales dentro de cada trayecto. Lugares que tienen olores, distintas direcciones para explicar sus recorridos, mapas mentales para explicar caminos, personas significativas de sus cortas vidas, recuerdos que sobresalen por sus colores, formas o gustos. Todo esto, les hace sentir alegres y curiosos de recorrer ese camino que pide ser explorado para lograr crear realidades posibles. La sensorialidad también provocó a la memoria hacer un recorrido más: relacionaron los olores con momentos especiales de sus vidas y, aunque los sentidos siempre están presentes y en contacto con la evocación de recuerdos y anécdotas para los seres humanos, esta vez las relaciones se volvieron

más estrechas con aquellas más importantes de sus vidas.

—Mmm rico!! Como a lo que huele cuando voy con mamá en el tren, RICO.

—Huele como a esas maticas verdes que a veces veo cuando estoy con mi mamá paseando.

Los olores vienen acompañados de afecto, de recuerdos que sin duda acarician, evocan sentimientos, el reto es poder involucrar este tipo de actividades en la cotidianidad de la educación escolar y promover relatos como los expuestos a continuación:

—Yo quisiera hacer mi camino rojo. Uno empieza este camino, pero sólo cuando vaya en cohete, va por una cuerda y llega directo a la luna. No se puede salir de este camino, eso sí que no. Yo escogí el color rojo porque me gusta, aunque podría cambiarlo por el azul porque huele a agua, y el agua huele como a pescados y, pues si uno va en cohete, pues va para el cielo que es azul. Cuando uno llega allá, se encuentra con unos astronautas y vamos a la luna de paseo, yo me llevaría a mi bu (abuela) y a mi mamá.

—Este camino me lleva directo al cielo, pero yo si me quiero ir en carro, me llevo a mi amigo Jerónimo porque allá en el cielo hay lugares bonitos, porque como el cielo es azul y el azul es bonito, huele a bonito.

El niño encuentra cómo construye conocimiento a través de la experiencia de relacionar

y probar. Cuando aprende que la experiencia le permite encontrar un significado que va en búsqueda del aprendizaje mismo, me hace reflexionar sobre lo similar que es a mi vivencia como maestra, mi mirada como adulto desde la experiencia como niña, entendiendo que ellos alimentan la búsqueda propia del conocimiento y propician espacios para que el maestro logre tener un rol significativo, aprendiendo de sus lenguajes, saboreando sus miradas y sus manos cuando hablan sin palabras.

Lograr valorar la infancia y entender la escuela como un espacio en donde el niño es auto-socio-constructor de procesos cognoscitivos, y donde cada uno encuentra de manera diferente la estrategia de ponerse en relación con el mundo, ha hecho de mi recorrido una oportunidad de no dejarme sumergir en la conformidad que nos roba la energía. Por el contrario, trato siempre de crear ambientes ricos en estética y belleza, darle vida a las condiciones, riqueza a la complejidad, a los ambientes de vida para que muestren que alguien estuvo allí fabricando un camino, que al final pueda ser visto no como una silueta grande y una pequeña, sino dos siluetas que se dirigen a la profundidad del fin (por qué fin, me parece excesivamente determinista o finalista; me gusta más la idea de Machado de hacer camino al andar, como una aventura que no termina) del camino: un camino de colores y brillos en donde dos seres de la mano armaron una vida juntos... Su propio recorrido.

Proyecto Prisma (*Jardín Infantil Platero Y Yo*) / Red Solare Colombia

Proyecto Prisma, del Jardín Infantil Platero y Yo en Bogotá, fundado en el año 2002 ha generado una práctica en diálogo con la transformación, abriendo un proyecto de aprendizaje e innovación; un escenario para el diálogo con la complejidad e identidad de la Infancia y estas, como hecho y escenario educativo: posibilidades a maestros y niños en la inspiración Reggiana y que desde 2006 se apoya en la "Red Solare" latinoamericana para generar procesos locales de difusión y promoción de la filosofía educativa de Reggio Emilia, los derechos y la cultura de la Infancia en Colombia, abriendo grupos de estudio, seminarios, foros y alianzas para implementaciones y procesos de transformación pedagógica en el sector Público y contextos sociales vulnerables; un escenario donde maestros y niños comparten la experiencia de construir juntos un sistema de relaciones que conecta su cultura, su trabajo, sus huellas y pensamientos.

Colegio Bilingüe Buckingham

Fundado por su directora Martha Rincón Reina en 1983, en donde enfoca su formación en los valores de calidad, calidez, excelencia, innovación y trascendencia. Paola Grisales se desempeña dentro de la institución como directora de Kínder 5.

Bibliografía

- CABALLENAS, I.; ESLAVA, C.; FORNESA, W.; HOYUELOS, A.; POLONIO, R.; TEJADA, M. (2005). *Territorios de la infancia*. España. Editorial Grao.
- GARDNER, H. (1993). *La mente no escolarizada. Cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. Barcelona. Editorial Paidós.
- GARDNER, H. (2000). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*. Barcelona: Editorial Paidós.
- TOFFLER, A. (1981). *Los consumidores de cultura*. Buenos Aires. Editorial Leviatan.
- TOFFLER, A. (1990). *The third wave*. Canada. Bantam books.

Resumen

El presente trabajo es un relato acerca de la experiencia de una maestra inspirada en la filosofía Reggio Emilia en Bogotá, Colombia. Se realizó un análisis con el fin de mostrar a la comunidad educativa, y a personas involucradas en la educación de distintas partes del mundo, la importancia de desarrollar proyectos educativos teniendo en cuenta valores y principios que ofrece esta filosofía, que posibilita que el niño sea productor de conocimiento, respetando sus características de infante y ofreciéndole infinidad de oportunidades para que todo a su alrededor (familia, contexto, cultura), sea protagonista del inicio de su historia de vida. Asimismo, se busca reflexionar sobre la práctica del maestro desde una disponibilidad de ofrecer curiosidad, afecto y saberes: un abanico de posibilidades a niños y niñas que merecen una infancia feliz.

Palabras clave: filosofía Reggio Emilia, proyectos educativos.

Abstract

This is the story about a teacher's experience inspired by the Reggio Emilia philosophy in Bogota, Colombia. An analysis was conducted to show to the educational community and the people involved in education around the world, the importance of developing educational projects taking into account the values and principles offered by this philosophy. This enables the child to generate knowledge, respecting the child's personal traits, and offering him/her many opportunities for everything around him (family, context, culture) to be part of the beginning of his/her life story. It also seeks to reflect

on the teacher's practice, from his/her willingness to offer curiosity, affection and knowledge: a range of possibilities for children who deserve a happy childhood.

Key words: Reggio Emilia Philosophy, educational projects.

Paola Andrea Grisales Junca

Miembro de la Red Solare Colombia

paogrisales@hotmail.com